

MICHEL FOUCAULT Y JACQUES LACAN: DOS INCOMPARABLES (*)

Elsa Emmanuele (**)

Resumen

El propósito de este artículo radica en una confrontación posible de dos franceses relevantes del pensamiento del Siglo XX: Michel Foucault (1926-1984) y Jacques Lacan (1901-1981).

Dos notables que a pesar de sus perspectivas e intereses intelectuales disímiles, comparten no solamente preocupaciones, rupturas y luchas diversas, sino también acontecimientos histórico políticos y territorios académico científicos, particularmente durante la convulsionada década de los años '60. Sujeto y ciencia constituyen dos ejes problemáticos que muestran tanto la cercanía como la distancia de sus respectivas postulaciones. Algunos contemporáneos ponen en diálogo fecundo a ambos autores, otros plantean discordias y hasta disparates.

Palabras clave: Foucault - Lacan - sujeto - ciencia - disparates

MICHEL FOUCAULT Y JACQUES LACAN: DOS INCOMPARABLES
MICHEL FOUCAULT AND JACQUES LACAN, TWO INCOMPARABLE
Páginas 231 a 248 en: *del prudente saber y el máximo posible de saber*.
Número 8, enero a diciembre de 2013.
ISSN 1515-3576

MICHEL FOUCAULT AND JACQUES LACAN, TWO INCOMPARABLE

Abstrac

The purpose of this article is on a possible confrontation between two relevant French twentieth century thought: Michel Foucault (1926-1984) and Jacques Lacan (1901-1981).

Two notable that despite their disparate perspectives and intellectual interests, share not only concerns, breaks and different struggles, but also political and historical events scientific academic areas, particularly during the turbulent decade of the '60s. Subject and science are two problem areas that show both the proximity and distance of their respective nominations. Some contemporaries put in fruitful dialogue both authors, others raise up strife and folly.

Key words: Foucault - Lacan - subject - science – nonsense

Confrontar el legado de Michel Foucault (1926-1984) y Jacques Lacan (1901-1981) incita a trazar caminos sinuosos tanto más apasionantes y creativos cuanto más complicados y polémicos. Es que sus encuentros, cruces, mismidades y diferencias -imposibles de encerrar en esos tediosos formatos de los estudios comparativos- hacen al anudamiento de ciertas líneas directrices de todo un Siglo de espesa producción teórica. Producción enraizada en el suelo de una economía política cuyas vicisitudes -ya se sabe- vulneran de modos diversos y siempre renovados al ritmo del devenir histórico, la vida misma del hombre, esa invención moderna de sujeto tan dividido como sujetado, en tanto *vivo, parlante y trabajador*.

Nada más fructífero entonces que apelar al ensayo, género

sustentado en la reflexión que admite la creación subjetiva sin la usual exigencia panóptica del rigor científico y sin pretensión alguna de verdad *objetiva* (...) ya que se trata de tomar la categoría sofista de una *retórica de lo verosímil*, especie de provocación que desmonta cualquier atisbo de neutralidad o de servidumbre al régimen político de la Verdad (Emmanuele, 2012: 12-13)

Al respecto, Lucila Pagliai (1997: 13) explica que el ensayo, según palabras de Theodor Adorno, rescata *un momento de sofística* cuya rigurosidad discursiva de persuasión y de convicción, logra trocar el método cartesiano en una *retórica de lo verosímil*. El ensayo se inserta en una especie de *corriente de opinión* cuyo despliegue argumentativo lo mantiene justamente *entre lo verosímil y lo probable*, de ningún modo demostrable al estilo que exige la tradición del discurso científico.

Ya desde Gastón Bachelard se sabe que toda objetivación es ficticia en tanto es construida por el sujeto y definida en una red de múltiples relaciones que lo abstraen de lo que sería el *objeto real* al mismo tiempo que lo mantienen ligado a él. Los conceptos son construcciones propias del dispositivo discursivo, del desfiladero de la palabra, de la condición parlante del humano.

Un amplio conjunto de ensayistas, literatos y biógrafos, ha producido escritos que incluyen diferentes relatos biográficos, obras, criterios, puntos de vista y comentarios de lectura sobre alguna suerte de paralelo entre estos célebres franceses. El propósito de cotejar esa diversidad se torna sumamente interesante. Ante todo, porque hay que lidiar con la obstinada tendencia binaria de un pensamiento que insiste en homologar o bien, poner en rivalidad tanto sean los conceptos como las figuras intelectuales. Y es preciso refutar ese clásico afán de hallar equivalencias biunívocas, esa terca pretensión de unificar, clasificar, evaluar o juzgar.

Tratándose de decires, de lo que se ha dicho y escrito en torno a dos célebres que han sido contemporáneos -un joven filósofo y un médico psicoanalista veinticinco años mayor- vale recordar aquello que Pierre Bourdieu (1993: 133) advierte sobre la diversidad de *puntos de vista* o posicionamientos en el espacio social: no son más que "*vistas diferentes tomadas a partir de un punto*." Vistas que al instante -poniendo en uso tanto el legado de Foucault como el de Lacan- harán que el punto ya no pueda ser el mismo. En toda obra, hay un incesante devenir, de lo contrario no habría ni obra ni función-autor en sentido auténtico.

Sin duda alguna, en sus respectivas producciones hay una serie de piezas claves que sacuden la lógica en que se sustenta el funcionamiento mismo de la sociedad occidental. Cada uno a su manera, potencia un sísmico pensamiento. Y quizás por eso mismo, *dan que hablar*.

Pero en ese paisaje discursivo que dibujan los estudiosos y comentaristas, anidan en ocasiones ciertas paradojas, discordias y por qué no decirlo, posibles disparates.

Según Umberto Eco (1986) para la escritura de una obra, conviene posicionarse como un *enano inteligente*, capaz de saltar a hombros

de algún otro u otros, sea un gigante u otro enano. Después de todo, fue así que los pensadores modernos se convirtieron en *enanos a hombros de gigante*, justamente al apoyarse en el legado de autores precedentes. Se trata de una estrategia discursiva que atañe a la historicidad de las ideas y a la escritura misma irremediabilmente sostenida en conjeturas y aportes de otros que nos hablan, signando potenciales caminos hacia alguna diferencia (Emmanuele, 2012: 14)

Tanto las controversias como los entrecruzamientos de ciertas postulaciones de Foucault y de Lacan, han sido atesoradas en escritos diversos en los que predomina un matiz comparativo ceñido a lecturas e indagaciones sobre las incidencias que pudo haber tenido uno sobre el otro. Incidencias entendidas como influencias mutuas al modo de un libre juego de iniciativas individuales o de simple fruto de las peripecias producidas por una coexistencia casi milagrosa de dos genios.

Lejos de tal propósito, este artículo perfila otro horizonte. La hipótesis que aquí se sostiene es que aquellas derivas que los unen, arriman y atraviesan al igual que aquellas que los alejan y distancian, no están signadas por la superficie de una conciencia individual sino por condiciones socio histórico políticas; por reglas propias que atañen a la proliferación de los discursos -especialmente, el discurso científico-; por transformaciones y luchas que articulan las redes de poder con la construcción de nuevas objetivaciones (objetos de saber) y criterios políticos sobre la verdad. En definitiva, se trata del pensamiento de una época, un *pensamiento del afuera* que se materializa en un adentro posible ya que tanto Lacan como Foucault admiten a punto de partida que *somos hablados*, aunque no hablamos del mismo modo y ni siquiera decimos lo mismo.

Discursos y luchas que los instan a pensar -desde perspectivas e intereses intelectuales disímiles- determinadas temáticas, a interesarse en torno a similares preocupaciones, a alzar banderas de rupturas, a compartir espacios académico científicos.

Pero se trata de dos autores *incomparables* en el doble juego de la palabra: como adjetivación de su excelencia y como imposibilidad de encuadrarse en los tradicionales estudios comparativos.

Las mismidades y diferencias, las regularidades y distancias entre ellos, forman parte de un paisaje epocal en movimiento, fruto indudable de una episteme que pretende horadar el tan obstinado anhelo humano de preservar la soberanía de un Sujeto, de una Verdad, de una Unidad.

Episteme que anuda -para una época dada- un *orden político social* a partir del cual el hombre puede pensar determinados problemas a la vez que mantiene a otros en la oscuridad de lo impensado; un determinado *modo de producir saberes*, de mirar el mundo, de localizar objetos y hablar de ellos y por tanto, un tipo particular de sujeto de conocimiento constituido desde *modelos de Verdad* que tienen su propia historia. Es esa condición histórica la que despoja a la verdad de sus pretensiones de absoluto, de certidumbre definitiva y de neutralidad, para resituirla no sólo en el terreno de lo relativo sino también de lo político. (Emmanuele, 2002: 30)

Paisaje epocal que remite mayormente a los convulsionados años de la década del '60. Auge de una economía capitalista de tinte imperial que desliza el eje de la producción hacia un exacerbado consumo, con énfasis en un mercado tecnológico y especialmente bélico, con una intensa militarización y guerras e invasiones por doquier, con asesinatos de figuras políticas relevantes, con expansión ambiciosa de dominio planetario tras la llegada del hombre a la luna.

Y al unísono, movimientos sociales tan novedosos como diversos que emergen en defensa de la paz, con gran protagonismo de jóvenes y de mujeres en agrupamientos de protesta y de liberación atravesando espacios como el arte, la música, la producción intelectual, los organismos académicos.

Tiempos de uniones entre obreros y estudiantes en defensa de idearios anticolonialistas, tiempos de rebelión opositora bajo todos los formatos posibles. Tiempos de un humanismo en decadencia, esa lacra de los saberes, conocimientos y prácticas que ha pretendido transformar todo -hasta el marxismo y el cristianismo- en un humanismo universal.

Ahora bien, las indagaciones sobre Foucault y Lacan proceden mayoritariamente de psicoanalistas, practicantes del psicoanálisis situados como vigías brillantes, guardianes históricamente atentos y cuidadosos de su corpus y su praxis. Escasos son los textos que hablan de estos dos autores señeros desde la orilla del pensamiento foucaultiano, punto de vista que en cierto modo, prevalece en este artículo. Lo óptimo para no incurrir en esos tediosos estilos comparativos sería sin duda, una indagación al modo de una tentativa *arqueología del saber* en su imbricación con *genealogía del poder*. En esa ambiciosa perspectiva, vale declarar de antemano que este escrito esboza apenas alguna línea al respecto.

Si se trata entonces de enfrentar esa rígida dupla ciencia-investigación para oponerle la politización del conocimiento, mejor recurrir a las enseñanzas mismas de Foucault (1992: 10):

La genealogía es gris; es meticulosa y pacientemente documentalista. Trabaja sobre sendas embrolladas, garabateadas, muchas veces reescritas. (...) La historia aprende también a reírse de las solemnidades del origen (...) del origen como lugar de la verdad. Punto absolutamente retrotraído, y anterior a todo conocimiento positivo, que hará posible un saber que sin embargo, lo recubre, y no cesa, en su habladoría, de desconocerlo; estaría ligado a esta articulación inevitablemente perdida en la que la verdad de las cosas enlaza con una verdad de los discursos que la oscurece al mismo tiempo y la pierde.

Juego analítico, praxis dispuesta a interrogar la rareza de ciertas afirmaciones históricamente *naturalizadas* bajo el precepto de verdades y certidumbres revestidas de asepsia y neutralidad.

Potenciar el principio metodológico que Michel Foucault (1970) ha definido como *exterioridad*, supone objetivar una heterogénea pero a la vez, recurrente materialidad discursiva alejándose del interior mismo de sus enunciados para mirar las condiciones que constituyen el suelo de sus posibilidades tanto de emergencia histórica como de reconocimiento, validación y circulación bajo estatuto de verdades.

Y tal como advierte Gilles Deleuze (1991: 128) en su brillante deriva por las obras foucaultianas:

el afuera no es un límite petrificado sino una materia cambiante animada de movimientos peristálticos, de pliegues y plegamientos que constituyen un adentro (...) exactamente el adentro del afuera (...) Si el pensamiento procede del afuera y no cesa de mantenerse afuera ¿cómo no iba a surgir adentro, como lo que el pensamiento no piensa ni puede pensar?

Foucault y Lacan coinciden pero difieren en sus excentricidades, se acercan a la vez que se alejan en sus respectivas postulaciones sobre esos ejes problemáticos que ellos mismos interpelan, entre otros: el enigma de la condición parlante del humano; el sujeto dividido o más bien la *sujeción* misma; los diversos semblantes de la *muerte*; la relevancia de la *mirada*; la función del *saber*; el altar riguroso de la ciencia moderna; los criterios y regímenes políticos sobre qué es lo verdadero.

La oposición al humanismo -que pretendía capturar también al psicoanálisis- y a las filosofías que sostienen al sujeto cartesiano, ese ideal de un humano capaz de libertad tan sólo gracias a su conciencia, constituyen un suelo fecundo de senderos y luchas compartidas.

El propósito de Lacan -figura que no porta la investidura universitaria de investigador- ha sido vigorizar la existencia misma del psicoanálisis al modo de una refundación. A mediados de la década del '50, en sus seminarios abiertos al público pero destinados a la formación de analistas, ya exponía sobre lo que ha considerado su *retorno a Freud*. Su lucha ha sido amparar el psicoanálisis en un nuevo estatuto de científicidad para protegerlo tanto de los opositores como de los magos o adivinos, e imponer su reconocimiento y validación en el pensamiento occidental.

La producción de Michel Foucault -un académico investigador de pura cepa- potencia otro *modo de pensar* la historia de las ideas y de interrogar la cultura. Su trayectoria como catedrático comienza a posterioridad inmediata de obtener titulación doctoral durante mayo de 1961, tras la presentación de su tesis principal, titulada *Histoire de la folie à l'âge classique* en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Clermont-Ferrand. Entre los tantos relatos escritos por Didier Eribon (1992) resulta oportuno mencionar que Henri Gouhier -presidente del tribunal examinador- se opone a una hipótesis de la original tesis foucaultiana, precisamente aquella que alude a la filosofía de Descartes como gesto instaurador de la separación entre locura y razón. Según Eribon (1992: 157) Foucault concluye su ponencia afirmando que "Se trata de ver lo que una cultura arriesga en su debate con la locura".

La excelente narrativa de Eribon (pp. 154-162) sobre el acto académico de lectura de esta tesis de Foucault incluye el informe oficial del tribunal integrado por Gouhier, Canguilhem y Lagache.

Si bien ha cosechado oposiciones y afrentas de historiadores, juristas, filósofos, lingüistas y otros, las exigencias que soporta tanto en su historia singular como en sus luchas intelectuales, se perfilan con metas diferentes a las de Lacan.

Sólo a modo de esbozo se privilegian aquí, dos asuntos enlazados: *sujeto* y *ciencia*. Cuestiones claves, entre otras, en los posicionamientos de ambos franceses a las que han de retornar incesantemente a lo largo de todas sus producciones.

El sujeto dividido y la celda ciencia¹

Lacan organiza -a diferencia de Freud- un campo epistemológico en torno a una *praxis*. Sus aportes sobre la relación entre *sujeto* y *lenguaje* conducen justamente a la problemática del sujeto de la enunciación. Yo y sujeto aluden a lugares lógicos diferentes. No se trata de un sujeto de la conciencia ni del conocimiento ni de la auto-nomía, sino de un *sujeto escindido*, habitado por el lenguaje, sujetado y excéntrico por constitución. Su materialidad está dada por la materialidad del lenguaje a través de irrupciones sintomáticas sobre la superficie del habla.

El *sujeto* no se inscribe en el falo sino en la falta, en la castración. La falta constitutiva pulsa el devenir humano en la materialidad del lenguaje, condición misma de su existencia. Y es el Discurso de los otros el que ofrece al su-je-to un lugar para que asuma como pro-pio. Sujeto escindido sujetado a una trama deseante, sujeto excéntrico por constitución ya que el *inconsciente* no es una cosa que le pertenezca, dirá Lacan. Sujeto del inconsciente sin identidad *a priori*, *sujetado a* eventualidades propias de los procesos de subjetivación.

Luego de alternar sus enseñanzas sobre las categorías *sujeto* y *significante* durante muchos años, al comenzar la década de los años '60 se propone profundizar sobre las *relaciones entre* el *sujeto* y el *significante*, en tránsito a consolidar otros ejes teóricos que vislumbra esenciales para la práctica psicoanalítica. Y ya por entonces, anuncia como meta la formulación de una *estructura topológica del sujeto*.

Al mismo tiempo, el flamante doctor Foucault ya ha dejado bien en claro que la objetivación *locura* no puede seguir atrapada en los muros del saber psiquiátrico, que es preciso restituir la palabra que le ha sido históricamente silenciada. La locura en cualquier sociedad, "es siempre *una conducta otra, un lenguaje otro*" (Eribon, 1992: 157). Fruto de su desplazamiento inmediato hacia las entrañas del Discurso Médico, publica en 1963 *El nacimiento de la Clínica. Una arqueología de la mirada médica*, excelente obra que lamentablemente, resulta bastante desatendida en la actualidad.

Foucault conmueve al lector desde sus mismas palabras iniciales: "*Este libro trata del espacio, del lenguaje y de la muerte, trata de la mirada.*" (1987: 1). Libro que "no está escrito por un médico contra otro o contra la medicina por una ausencia de medicina" (1987: 15) sino que indaga las mutaciones del saber médico en el espesor de sus propias condiciones históricas como lenguaje y como ciencia. Los laberintos arqueológicos que recorre aluden a la relevancia fundante de la *mirada* médica, la trama entre *lo visible* y *lo*

enunciable, la hegemonía de palabra y mirada unívocas que decisivamente señalan el espacio de localización de la enfer-me-dad.

Con la indagación de cadáveres y la anatomía patológica, no sólo el saber médico alcanza los umbrales de *ciencia* sino que la *muerte* ingresa en el pensamiento occidental cual novedosa objetivación que se infiltra para siempre como espacio discursivo. La *muerte* se desplaza -en la construcción de los saberes- desde su amenaza de acto real o tangible hacia las más variadas formas simbólicas: falta, ausencia, castración, etc. De ahí la importancia filosófica, política y ontológica del *discurso médico*, un discurso que se adueña de la vida al precio de acaparar el *ser* del hombre y convertirlo en objeto de una ciencia positiva. Y a partir de ahí, médico y enfermo “*ya no son dos elementos correlativos y exteriores, como sujeto y obje-to, lo que mira y lo mirado, el ojo y la superficie; su con-tacto no es posible sino sobre el fondo de una estructu-ra en la cual lo médico y lo patológico se pertenecen desde el inte-rior, en la plenitud del organismo*” (Foucault, 1987: 195).

Ese discurso médico-científico se esparce no sólo mediante un dominio poblacional -al que muchos años después, analiza como una *estrategia biopolítica*- sino también un dominio de pedagogización mediante la reorganización de Hospitales, asilos y organizaciones de enseñanza: debe *hacer escuela*.

En 1963, Lacan dicta su Seminario XI sobre *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, en cuyas clases no cesa de ponderar esa obra contemporánea de *un tal Foucault*, instando a sus seguidores a leerla. Seminario en el que se interroga: “el psicoanálisis, en sus aspectos paradójicos, singulares, de aporía ¿puede ser considerado por nosotros como algo que constituye una ciencia, una esperanza de ciencia?” (1987: 27). Y desde entonces, intenta autorizar al Psicoanálisis a llamarse *ciencia* tras analizar las *condiciones de una ciencia*.

Cabe recordar que durante el Siglo XX la filosofía política se desliza hacia una epistemología que toma posición de juez o *tribunal de la razón*, situada como una lógica tanto de las teorías como de su método, como contexto de justificación o legitimación que es la forma que toma la explicación racional de la ciencia. Ciencia que se adueña de la certeza, ciencia que adviene como molde o formato vacío a rellenar, que permanece condenada a una vigilancia epistemológica que sanciona, demarca y juzga la obediencia a la norma.

Ese discurso de la ciencia es el que -a criterio de Lacan- en definitiva, abre paso al psicoanálisis. “Con respecto a esa ciencia es que tenemos que situar el psicoanálisis (...) articulando con el fenómeno del inconsciente la revisión del fundamento del sujeto cartesiano” (Lacan, 1987: 239)

Pero la cientificidad del Psicoanálisis presenta un perfil paradójico. Según Jöel Dor (Singer, 1997: 53) “por un lado (...) debería integrar la incidencia de la división del sujeto en la elaboración teórica de su objeto” y por otro, “para que esta elaboración teórica fuese científica, convendría que se desplegara en un discurso necesario, válido y (...) universal”. Es que la relación Sujeto-Objeto trasvasada desde el monopolio positivista no puede producir sino cortocircuitos: no poder saber sobre ese objeto construido más que desde el mismo objeto o sea, desde un Sujeto que por dividido no puede saber con certidumbre sobre sí.

Desde diciembre 1965 hasta Junio 1966, Lacan despliega sus veintidós clases del Seminario XIII: *El objeto del psicoanálisis*. Retoma la noción de *sujeto dividido entre saber y verdad* para postular al psicoanálisis como una *nueva ciencia: la ciencia analítica*. En *La ciencia y la verdad* -apertura de dicho Seminario- Lacan afirma que plantear el objeto del psicoanálisis remite a plantear la posición del psicoanálisis dentro o fuera de la ciencia, cuestión imposible de resolver sin modificar la cuestión del objeto en la ciencia como tal. Porque lo propio de una ciencia es marcar un objeto.

Hete aquí que en abril de 1966, Foucault edita *Las palabras y las cosas*, obra sumamente polémica por su proclama de la posible *muerte del hombre*, una figura epistémica que es tan sólo un pliegue del saber, una invención moderna que como tal puede sustituirse e inclusive, desaparecer en el porvenir de las vicisitudes arqueológicas de la racionalidad humana. Invención peligrosa que la ciencia como celda *objetiva* debía capturar positivamente, pero al mismo tiempo invención fecunda que desliza ante los muros de la reflexión y la conciencia, “*todo un paisaje de sombras que directa o indirectamente ha sido llamado el inconsciente*” (Foucault, 1993: 317).

Foucault recurre a la literatura y al arte. Jorge Luis Borges, Diego Velázquez, entre otros, lo inspiran para poner en jaque la noción tradicional de representación. La distancia entre palabras y cosas, la invención epistémica del *hombre como ser vivo-parlante-trabajador* y el surgimiento de las *Ciencias Humanas* sobre un triedro de saberes que la microfísica del poder demanda, han convertido al *sujeto* en un objeto de estudio, de ciencia, de sujeción.

La ciencia es política y la política no cesa de anidar como filosofía en esos mismos Discursos Sociales que han dado paso a la emergencia histórica de un pensamiento no cartesiano. Y Foucault considera que el pensamiento cartesiano no corrobora ni conduce a la afirmación del Ser sino que abre interrogaciones sobre ese Ser cuyo pensamiento se escapa articulándose incesantemente con lo impensado. El sujeto no es atemporal ni idéntico a sí

mismo, no es instancia fundadora de saberes y de prácticas sino que es resultante de procesos histórico políticos de subjetivación. Se trata de un sujeto dividido, duplicado, cuyos dobles exige el pensamiento moderno: “lo Otro del hombre debe convertirse en lo Mismo que él” (1993: 319).

Sujeto dividido -también de los otros- por prácticas sociales, dirá Foucault casi dos décadas después. Prácticas divisorias fieles a una lógica binaria que construyen modos de objetivación y tácticas de subjetivación.

Paralelamente, siendo mayo de 1966, Lacan elogia la nueva obra de Foucault y aspira a debatir con él en el ámbito de su Seminario. Ambos se interesan en simultáneo por el enigma de aquel óleo sobre lienzo que Velázquez (1599-1666) compuso en el año 1656, titulado por entonces *La familia de Felipe IV*, aunque conocido en la historia del arte mundial como *Las Meninas*, palabra con la que solía designarse a las doncellas de la corte. Lacan dedica tres de sus clases -números 17, 18 y 19- durante ese mes de mayo, a la famosa y enigmática pintura: -“trampa para la mirada (eso me mira), mirada donde lo que cae es el **objeto a**”- dirá Lacan. Objeto de su invención que no alude a algo empírico sino al sujeto deseante en tanto perdido.

En la clase número 17 informa a su auditorio que ha invitado a Foucault pero que lamentablemente, no se encuentra allí. Reiterada la invitación, el filósofo acude en una única oportunidad: la clase número 18, sin demostración entusiasta ni destacada participación.

La polémica en torno al estructuralismo -a Foucault le fastidia que le atribuyan tal adhesión o pertenencia- y la eclosión del mayo francés del ‘68 interpelan nuevamente, fisuran los saberes, la divisoria entre ciencia e ideología, la gobernabilidad, el funcionamiento del mundo.

Poco después del mayo francés, Foucault asume la organización tanto del departamento de Psicoanálisis como el de Filosofía en la Universidad de Vincennes, y convoca a Lacan para que dicte ahí sus seminarios. Lacan despliega su seminario *El reverso del psicoanálisis entre 1969 y 1970* donde no por azar, presenta su *producción de los cuatro discursos*. Asiste a la conferencia que Foucault dicta en la Sociedad Francesa de Filosofía durante el mes de febrero de 1969, titulada *¿Qué es un autor?* Es de suponer que Lacan se ha sentido totalmente a gusto con los planteos relativos al *retorno a...*

En 1969 además, Foucault edita *La arqueología del saber*, obra en la que explicita su propuesta metodológica de *archivista*, su modo de indagar la historia de las ideas, de hacer aparecer *cosas dichas* en los corpus

documentales, mostrando las prácticas discursivas en su espesor y complejidad. “El discurso no es la manifestación, majestuosamente desarrollada de un sujeto que piensa, que conoce y que lo dice: es, por el contrario, un conjunto donde pueden determinarse la dispersión del sujeto y su discontinuidad consigo mismo. Es un espacio de exterioridad” (1970: 90)

No sólo desmonta el altar de la ciencia -la celda de la Ciencia se desdibuja en esa arqueología de los Discursos Sociales- sino que reafirma su posición con respecto al devenir del sujeto y al discurso como práctica social. Los saberes se constituyen a partir de prácticas discursivas que históricamente forman y transforman aquellos objetos de los que hablan. A su vez, toda práctica discursiva puede definirse en torno a los saberes que forma. Las ciencias emergen enraizadas en una formación discursiva y sobre un campo de saberes, en cuya trama se sitúan cumpliendo determinada función y misión que varía según las mutaciones mismas de las formaciones discursivas.

En diciembre del año 1969, los estudiantes de Vincennes critican a ambos profesores: a Lacan y a Foucault por antimarxistas y antihumanistas.

Se avecina un distanciamiento en la incipiente década de los años '70. Otros rumbos seducen a Foucault, en tránsito a una analítica del Discurso Jurídico mientras Lacan continúa su marcha en una dirección disímil.

Entre los tantos estudiosos de Lacan, Jean Claude Milner (1996: 45) se propone constatar la existencia de proposiciones que se articulan en el espacio discursivo de una *lógica doctrinal interna* y propia. Se posiciona desde “*el punto de vista de la corriente de agua que hace existir el paisaje*”, tras el propósito de evidenciar que Lacan testimonia un pensamiento no pensado. A diferencia de aquél cientificismo encarnado por Freud acorde a su época y signado por la defensa de un *Ideal de ciencia*, Lacan no apuesta ni a un *Ideal de ciencia* ni a una *ciencia ideal*. Construye un *doctrinal de ciencia* que designa *la conjunción de las proposiciones sobre la ciencia y sobre el sujeto* que no es ni teoría de la ciencia ni epistemología.

El psicoanálisis aspira a subvertir esta lógica proponiendo hallar en sí mismo, los fundamentos de sus principios y métodos. Desviación indisciplinada que curiosamente, retoma los senderos del credo mediante un *doctrinal de ciencia*. Perfil de tinte paradójico que debiera tensionarse mediante interrogaciones que fisuren las relaciones de fuerza que lo sostienen.

En *La verdad y las formas jurídicas* (1986: 16) Foucault afirma que

hace dos o tres siglos la filosofía occidental postulaba explícita o implícitamente, al sujeto como fundamento, como núcleo central de todo conocimiento, como aquello en que no sólo se revelaba la libertad

sino que podía hacer eclosión la verdad (...) Pero a pesar de que (...) el Psicoanálisis pone enfáticamente en cuestión esta posición absoluta del sujeto, (...) en el dominio de lo que podríamos llamar teoría del conocimiento, o en el de la epistemología, la historia de las ciencias o incluso en el de la historia de las ideas, creo que la teoría del sujeto siguió siendo todavía muy filosófica, muy cartesiana o Kantiana

Y el sujeto del discurso científico habla un discurso que así como lo involucra lo trasciende ya que lejos de ser “aquello a partir de lo cual la verdad se da en la historia”, se constituye como tal en su interior mismo y “a cada instante, es fundado y vuelto a fundar por ella” (1986: 16).

Tanto la trama *sujeto - objeto* como las verdades que advienen, no pueden esquivar la dimensión constitutiva de la historia ni el poder político que conlleva. Pero “Lacan no cree en la Historia, aunque admite los cortes mayores” (Milner, 1996: 93).

Cabe advertir que Foucault potencia las enseñanzas de sus maestros, entre otros: Gastón Bachelard, Jean Hyppolite, Georges Canguilhem, al tiempo que Lacan revitaliza a Karl Popper no sólo por su adhesión a la noción de conjetura sino porque ese sujeto del psicoanálisis es un correlato de la contingencia. Sujeto y sexuación son contingencias de un inconsciente concebido como infinito.

Con extrema claridad, Foucault sintetiza su itinerario intelectual durante la entrevista realizada por Rux Martin en el mes de octubre del año 1982, titulada *Verdad, Individuo y Poder* e incluida en la publicación *Tecnologías del yo* (1996: 150)

Lo que he estudiado han sido tres problemas tradicionales: 1) ¿cuáles son las relaciones que tenemos con la *verdad* a través del conocimiento científico, con esos *juegos de verdad* que son tan importantes en la civilización y en los cuales somos, a la vez, *sujeto y objeto*?; 2) ¿cuáles son las relaciones que entablamos con los demás a través de esas extrañas estrategias y relaciones de poder?; y 3) ¿cuáles son las relaciones entre *verdad, poder e individuo*?

Discordias, desatinos, disparates

Algunos contemporáneos ponen en diálogo fecundo tanto los textos como las redes conceptuales de Foucault y Lacan, formulando articulaciones, buscando intersecciones que lejos de agotar la indagación, abren a nuevas polémicas. En general, se trata de figuras destacadas como estudiosos de

Lacan y practicantes del psicoanálisis, como por ejemplo Jorge Aleman, John Rajchman, Jean Allouch, entre otros. Se distingue Jean Allouch como uno de los autores que más articulaciones establece fundadas en una intención equitativa de diálogo.

Se dice que Foucault ha considerado a Lacan como parte de aquellos que -junto a Klossowski y Bataille- salen de la fascinación hegeliana al presentar la cuestión del sujeto como un asunto fundamental para la filosofía y el pensamiento moderno. A su vez, se dice que Lacan en 1966, habla de Foucault como un investigador cuya búsqueda no está muy alejada de lo que él se propone en nombre de la experiencia analítica.

Didier Eribon en su magnífica biografía de Michel Foucault, también intenta encontrar las huellas históricas que signaron no sólo los encuentros entre Foucault y Lacan sino la índole de los mismos, las condiciones de su posibilidad y el rumbo que tuvieron.

Otros ofrecen más bien producciones unilaterales, muchas veces enojosas, cargadas de reproches. En su mayoría, más que defensores del psicoanálisis se posicionan en defensa de la figura de Lacan. Se expresan como heridos por la obra de Foucault en lo que atañe al dispositivo de la sexualidad, a la hipótesis represiva, a la confesión, etc. Los estudiosos de Foucault, en cambio, difícilmente se interesen a la vez por Lacan, excepto los biógrafos y algún que otro autor ocasional, puntualmente.

Según López de la Huerta (1976: 147) alguien “de buen humor suele decir disparates y no desacreditan su talento, pero nunca dice desatinos” pues un disparate expresa algo incoherente mientras que un desatino además, carece de cordura y de prudencia.

Y según Foucault (1992: 10) “*Lo que se encuentra al comienzo histórico de las cosas, no es la identidad aún preservada de su origen -es la discordia de las otras cosas, es el disparate*”.

Uno de los más frecuentes *disparates* consiste en adjudicar a Foucault una *crítica implacable al psicoanálisis*, como si lo hubiese invalidado para siempre. Así lo dicen el mismo John Rajchman, Germán García, Jacques-Alain Miller, entre otros. Y es hoy una especie de *corriente de opinión* muy difundida en ciertos ámbitos. Comentario, si se quiere, tan discutible como su contracara: la de hablar en términos de *elogios o alianzas* de Foucault con el psicoanálisis, dado el sitio que le asigna en aquella histórica emergencia de las ciencias humanas.

Quizás el disparate mayor -casi se diría, un *desatino*- lo expresa Miller (Balibar et al., 1999: 67) cuando dice “bien podría ocurrir que el arqueólogo de mañana haga leer un texto de Foucault de 1966 y un texto de Foucault de

1976 puestos al comienzo de un libro que podría titularse *Muerte del Psicoanálisis*.”

Sin duda, en ocasiones el psicoanálisis niega y resiste la genealogía de su propia producción discursiva. ¿Será que *los psicoanalistas no entienden a Foucault, que se sienten amenazados*, como afirma el filósofo contemporáneo Tomás Abraham (Frieria: 2004)? ¿En virtud de qué raro privilegio, algún terruño de saber -cualquiera sea, e inclusive los saberes que aporta el mismísimo Foucault- se arroja la franquicia de quedar por fuera de la meticulosa lupa genealógica?

Si se pretende una historia de las ideas diferente a la cronología evolutiva de la razón, ¿cómo buscar entonces, la multiplicación de las rupturas y discontinuidades por debajo de las homogeneidades mismas del pensamiento? ¿Cómo indagar las transformaciones que valen como fundación y renovación de las fundaciones? ¿Cómo analizar las continuidades que se incorporan al saber actual mediante otras producciones?

Unido a esta discordia, muchos interrogan con tinte examinador si Foucault leyó o no, a Lacan. Se le reprocha que nunca lo nombre, siendo que Lacan se ha esmerado en mostrar públicamente su lectura de algunas obras del filósofo e inclusive, su interés en debates presenciales a dúo, durante sus seminarios.

Y resulta sumamente ridículo que su biógrafo por excelencia, Didier Eribon (1992; 1995) ocupe páginas con argumentaciones igualmente examinadoras pero tras la defensa y convicción de que a Foucault no le era desconocida la obra de Lacan y que es de suponer que *la leyó lo suficiente*.

Más allá de estas banalidades que hacen a innumerables vericuetos de luchas de poder teórico político y rivalidades academicistas entre grandes autores que son fuente admirada de nuestros saberes y pensamiento, cabe destacar un serio obstáculo: se lee a Foucault como un complemento y no en sentido primario y sustantivo tal como amerita. Por supuesto que su producción intelectual registra obras de oscuro estilo literario, difíciles de apresar, y que su dispersión temática atañe a una multiplicidad de áreas del saber. Pero nada justifica su inclusión en el sitio de la bibliografía o lectura agregada, complementaria, secundaria.

Sin embargo, no sucede lo mismo con Lacan. Quienes lo toman, lo repiten, lo aplican, lo practican. Y Lacan hace *escuela*, convoca a *sociedades de discurso*, espacios cerrados que operan a veces como *grupo doctrinal* produciendo esa doble sumisión de los sujetos al discurso y del discurso al grupo.

El pensamiento que transmite Foucault, en cambio, no se ha escolarizado. Se mueve enredado en su propia escritura, fruto de innumerables desvelos e

incontables horas de biblioteca, de clausuras y tiempos de rendimiento. Letra viva que de ningún modo sustituye su palabra hablada dibujada en precarios borradores previos, de las horas académicas destinadas a sus brillantes clases.

De momento y en honor a la *retórica de lo verosímil* -valga la licencia de omitir ex profeso la identidad de su autor- ha de resultar extraordinariamente curioso el siguiente párrafo, que data de junio del año 1966, originariamente publicado en *Critique* nº 229:

La transición hacia un lenguaje en que el sujeto está excluido (...) entre la aparición del lenguaje en su ser y la conciencia de sí en su identidad (...) Nos encontramos de repente, ante una hiancia que durante mucho tiempo se nos había ocultado: el ser del lenguaje no aparece por sí mismo más que en la desaparición del sujeto.

Hiancia es una versión sustantiva del adjetivo *hiante* (que contiene hiatos), también se traduce como abertura o grieta. Se trata de un término de uso frecuente en el léxico filosófico francés.

Y valga la licencia de interrogar al lector ¿acaso es letra de Lacan? ¿Tal vez de Foucault? Después de todo ¿qué importa quién habla?

Pregunta que Foucault ha formulado en varias ocasiones produciendo molestias en aquellos que todavía creen tanto en la propiedad como en la autonomía de la palabra. En 1968, la Revista *Esprit* le formula a Foucault un denso interrogante con relación a las *políticas progresistas*. Su extensa respuesta, publicada bajo el título *Respuesta a una pregunta* (1991), termina con esta afirmación (39): “en cada frase reina la ley sin nombre, la blanca indiferencia: ¿qué importa quién habla?”.

Interrogación que aborda un tema muy controvertido como la desaparición del autor individualizado para deslizarse hacia las modalidades y condiciones de existencia de los *discursos que nos hablan*.

Mientras la experiencia analítica es una experiencia discursiva, la indagación arqueológica y genealógica es una analítica de la materialidad discursiva en sus enredos con múltiples relaciones de poder. Ambas, a la sazón, dignamente excomulgadas de la iglesia de la ciencia.

Y puesto que de discursividad se trata, nada más oportuno que evocar aquella afirmación con la que Jorge Luis Borges solía sintetizar su extensa jornada laboral: *hoy avanzamos mucho, hemos escrito una línea*.

Notas

(*) Derivas de la Investigación La trama Discurso-Poder. Foucault y Lacan, dirigida por la Dra. Elsa Emmanuele

(**) Doctora en Psicología por la Universidad Nacional de Rosario. Posdoctorado en Ciencias Sociales, Humanidades y Artes, Universidad Nacional Córdoba. Directora del Doctorado en Psicología. Prof. Titular Regular e Investigadora Cat . I SPU-MECyT. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Contacto: elsaem@uolsinectis.com.ar

1. Este apartado constituye una versión revisada del texto presentado por la autora en el Congreso de Filosofía Conmemoración del Primer Congreso Nacional de Filosofía (1949-2009) UN Cuyo, Mendoza, Setiembre de 2009. Publicado en <http://ffyl.uncu.edu.ar/IMG/pdf/PonenciasCongresodeFilosofiaUNCuyo09.pdf> pp. 108-113

Referencias - Bibliografía

- ALLOUCH, Jean (1999) *L'intensification du plaisir (Foucault) est un plus-de-jouir (Lacan)*. En Acheronta N° 10, Revista de Psicoanálisis y Cultura, www.acheronta.org [Consulta: 11 de octubre de 2013]
- BALIBAR, Etienne et al. (1999) *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa
- BOURDIEU, Pierre (1993) *Cosas dichas*, Barcelona: Gedisa.
- DELEUZE, Gilles (1991) *Foucault*, México: Paidós.
- ECO, Umberto (1986) *Cómo se hace una tesis*, Buenos Aires: Gedisa.
- EMMANUELE, Elsa (2012) *Los Discursos que nos hablan*. Buenos Aires: Entreideas
- (2009) *Foucault / Lacan. Sobre Discurso y sus polémicas derivas*. Revista Psyberia Año 1 N° 2, pp. 99-111, Disponible en http://www.fpsico.unr.edu.ar/revista/revista_psyberia02.pdf
- (2002) *Cartografía del campo Psi -La trama Salud-Educación-* Buenos Aires, Lugar Editorial
- ERIBON, Didier et al. (2004) *El infrecuente Michel Foucault. Renovación del pensamiento crítico*. Buenos Aires: Letra Viva+Edelp
- (1992) *Michel Foucault*. Barcelona: Anagrama.
- (1995) *Michel Foucault y sus contemporáneos*. Buenos Aires: Nueva Visión
- FOUCAULT, Michel (1987) *El nacimiento de la Clínica* (1963) México: Siglo XXI Editores
- (1986) *La verdad y las formas jurídicas* (1973) México: Gedisa
- (1970) *La arqueología del saber* (1969) México: Siglo XXI
- (1993) *Las palabras y las cosas* (1966) México: Siglo XXI
- (1969) *Qué es un autor?* Boletín de Sociedad Francesa de Filosofía N° LXIV
- (1991) *Respuesta a una pregunta*. Buenos Aires: Almagesto
- (1992) *El orden del discurso* (1970) Buenos Aires: Tusquets
- (1983) *El sujeto y el poder*. Trad: Santiago Carassale, Angélica Vitale. Disponible en <http://ar.groups.yahoo.com/>

- group/dudemos del progreso/ [Consulta: 11 de febrero de 2013]
- (1990) *Un diálogo sobre el poder*. Buenos Aires: Alianza
- (1992) "Nietzsche, la Genealogía, la Historia" (1971) En *Microfísica del Poder*, compilado por Julia Valera y Fernando Álvarez-Uría. Madrid: La Piqueta, 7-29
- 1975) *Poder-Cuerpo*. En *Microfísica del Poder* (1992) Madrid: La Piqueta, pp. 103-110
- (1996) *Tecnologías del Yo y otros textos afines*, Barcelona: Paidós
- (2004) *El pensamiento del afuera* (1966) Valencia: Pre-textos
- FRIERA, Silvina (2004) "Las ideas, los libros y el legado de Michel Foucault, a veinte años de su muerte". Cultura Página/12 (25 de junio) www.pagina12.com.ar
- LACAN, Jacques (1971) La ciencia y la verdad, *Écrits*, Siglo XXI México
- (1987) *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós
- (1996) *El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- (1953 - 1979) Seminarios I al XXVII. Recopilación de fuentes diversas: CD Lacan
- LÓPEZ DE LA HUERTA (1976) *Sinónimos*. Lexis/22 Vox, Barcelona: Círculo de lectores
- MILNER, Jean Claude (1996) *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*, Buenos Aires: Manantial
- PAGLIAI, Lucila (1997) "El cartesianismo como retórica (o ¿por qué Borges interesa a los científicos?)", en *Borges y la ciencia*, Buenos Aires: Eudeba.
- SINGER, Flora (1987) *Paradoja y Psicoanálisis*, Buenos Aires: Galerna